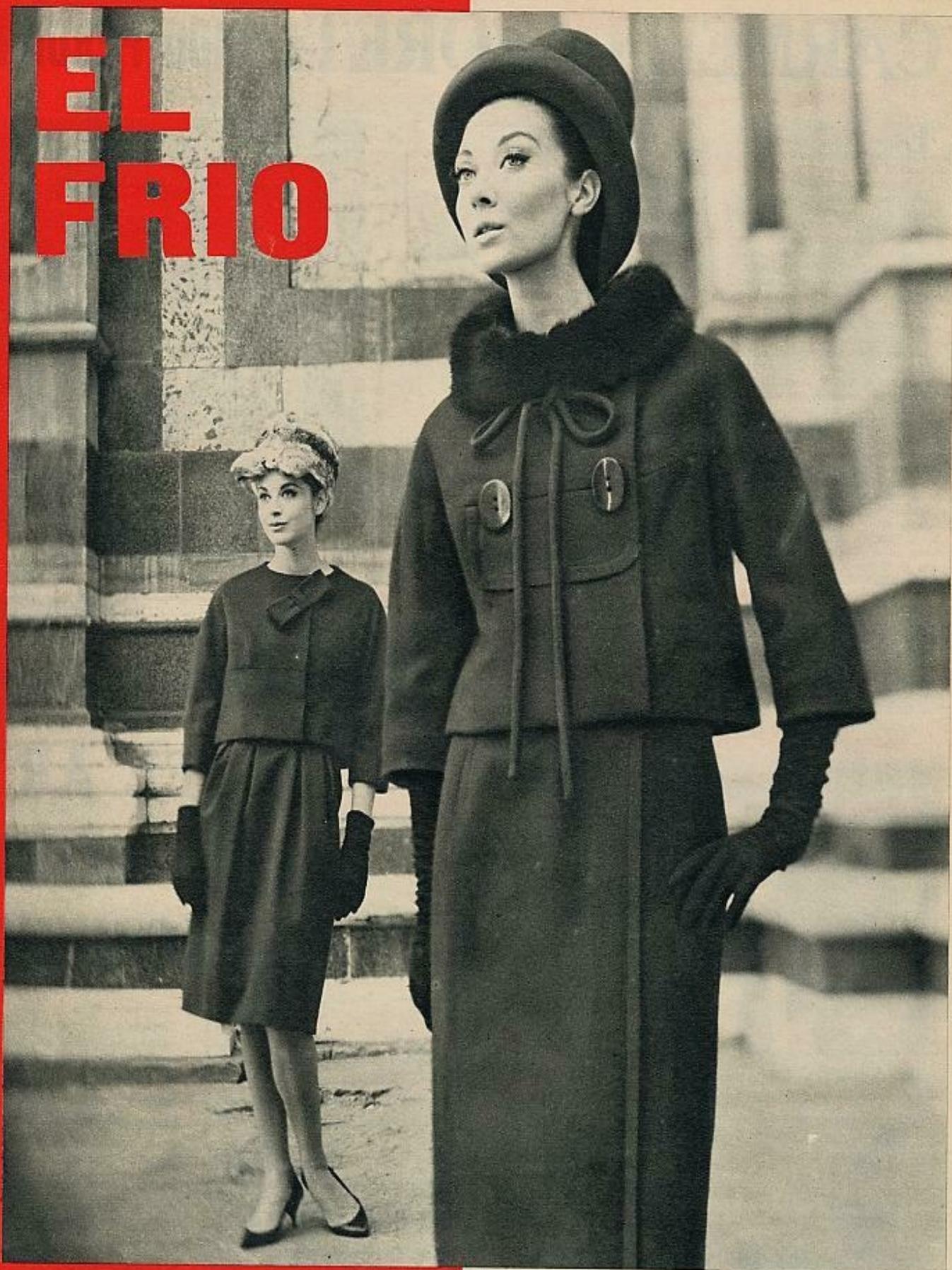


EL FRIO



VALENTINO. Al fondo, dos piezas azul de falda drapada y chaqueta recta y corta. A la derecha, otro modelo color ciruela con cuello de visón.

Fotos: MONDADORI PRESS

L

OS Reyes le han traído un reloj de oro a Roland Petit. Con su mujer, Zizi Jeanmaire, han sido más generosos: un abrigo de visón. Pero esto no le habrá hecho tan feliz como lo hubiera sido hace diez años, porque se avecina una época en que todas

SIGUE



CINCO MODELOS DE NINA RICCI. De izquierda a derecha: Dos piezas rojo en mohair de lana, chaqueta corta y gran cuello-bufanda ribeteado en zarigüeya. Dos piezas negro de lana con cuello-capuchón ribeteado en armiño. Abrigo turquesa de lana sin cuello, con gorro guarnecido de zarigüeya. Abrigo rojo, en lana gruesa, con cuello de piel. Capa gris doblada en zarigüeya, con gorro de la misma piel.



Capa abierta en piel de camello, con tres botones y cuello de lana.



Capa en lana verde sobre un traje del mismo material.

DE BARENTZEN. Abrigo en lana roja, con medio cinturón, y cuello desbocado.



DE LUCA. A la izquierda, sobretodo color turquesa, corte levita, sin cuello.

las mujeres tendrán su visión y ya se sabe que la abundancia es enemiga de la elegancia. Los criadores canadienses, estadounidenses, escandinavos, japoneses e ingleses se han reunido en conferencia cerca de las cataratas del Niágara y han decidido que habrá visión para todas...

Mientras llega esto, nos queda el pequeño toque de piel en nuestros abrigos, trajes y sombreros, tan decorativo como necesario para el frío. Gruesas lanas, tweeds clásicos, paños suaves de colores vivos, se adaptan bien, por afinidad o por contraste, el astrakán, la nutria, el breitschwanz, el carnero persa. La fantasía y el gusto de los modistos se encarga de subir el talle, combinar los botones y los lazos, situar los bolsillos, modificar



Al fondo, otro modelo en rojo.

FORQUET. Dos piezas en lanilla, con cuello de astrakán. Otro modelo en lana suave, con cuello y gorro de piel oscura.

las pinzas y acortar las mangas, para dar lugar a una extraordinaria variedad de modelos, que hacen de la moda 1963 un amplio mosaico donde la mujer puede elegir lo que mejor le siente o lo que más le guste. Que no siempre es igual...

Cuando el frío es muy grande, se imponen los pantalones, las botas, el anorak, los guantes de lana. Pero cuando hay que «vestirse», no queda más solución que el abrigo y la capa. Sólo en los días menos crudos pueden sacarse los sastres guarnecidos de piel o esos peculiares dos piezas, de chaqueta muy corta y grueso tejido. La mujer aficionada al punto tiene la oportunidad de tejerse su chaqueta: sólo es necesario comprar 650 gramos de lana de seis cabos, un juego de agujas y siete

botones. El punto no pasa de moda y resuelve (a veces) una visita de poco cumplido y (siempre) la vida en el hogar.

En las reuniones y fiestas hay que confiar en la calefacción, porque los vestidos son ligeros y escotados, en general. Los hombres, más precavidos, han adoptado el traje que importaron los americanos del portaviones «Forrestal»: un smoking rojo con cinturón y calcetines del mismo color que el lazo. Y no conformes con esto, invaden el campo de las pieles, antes exclusivo de la mujer, y lucen pellizas, chaquetones y abrigos de leopardo, camello y potro.

SUZANNE